

Los Jefes Militares, "en Expectativa", Realizan Muchas Sigilosas Reuniones

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 29 de junio.—El gobierno de la Presidenta Isabelita Perón considera la posibilidad de intervenir la poderosa Confederación General del Trabajo (CGT), para "evitar la deflagración de una gigantesca huelga general en todo el país", que la central obrera se dispone a convocar para los próximos días en protesta contra la nueva política económica del gobierno peronista.

Un portavoz político allegado al gobierno sostuvo hoy a EXCELSIOR que

"ningún escalón gubernamental, incluidas las fuerzas armadas, permitirá el estallido de paros generales". Agregó que, en el actual momento de crisis, cualquier huelga "sería política y no reivindicadora" y tendría "un carácter ne-

lamente subversivo", puesto que "desafiaría" el concepto expresado ayer por Isabelita, de que Argentina "se halla en estado de emergencia y hay que producir al máximo, como si el país estuviera en una economía de guerra".

La crisis política y la virtual situación de tirantez entre Isabelita y la CGT, se enfatizó hoy más cuando la Presidenta aceptó la renuncia del ministro de Trabajo, Ricardo Otero, un ex líder obrero estrechamente vinculado a la central laboral.

Una bomba estalló hoy, por otra parte, en el domicilio de Alejo Jumelín, suegro del secretario de prensa de la CGT, Adalberto Wimer, quien de hecho dirige el organismo en este momento, en ausencia de su titular, Casildo Herrerías, de viaje por el extranjero. Wimer fue quien habló ante la presidenta, el viernes pasado, tras la huelga general de 24 horas y la multitudinaria concentración realizada en la Plaza de Mayo, que se convirtió en un acto político contra los ministros de Economía, Celestino Rodrigo, y de Bienestar Social, José López Rega.

La bomba contra el domicilio del suegro de Wimer, en la sureña localidad de Punta Alta, no produjo víctimas personales, pero destruyó puertas y ventanas del inmueble donde a veces el líder obrero suele descansar los fines de semana.

REUNIONES DE LAS TRES ARMAS

Una serie de reuniones sigilosas, realizadas en pleno domingo por el comandante en jefe del Ejército, general Numa Laplane, con el Estado Mayor y algunos jefes del cuerpo, a la que se siguieron juntas de almirantazgo con el Comandante de Marina, almirante Eduardo Massera, hicieron crecer la expectativa en torno a la posición castrense en el desarrollo de la más grave crisis política desatada en Argentina, desde que el peronismo regresó al poder en mayo de 1973. Se informó también de "reuniones informales" entre el Jefe de la Fuerza Aérea, brigadier Fautario, y sus subordinados inmediatos.

Distintos periódicos señalan hoy, empero, que los tres jefes militares reiteraron a Isabelita, a lo largo de las últimas 24 horas, el compromiso de "no intervención" en los cauces del proceso político. Numa Laplane, Massera y Fautario participan activamente, desde el viernes, en las múltiples reuniones realizadas por la presidenta con el gabinete y sus colaboradores más cercanos.

El diario El Cronista Comercial, generalmente el me-

dio mejor informado en asuntos castrenses, señala en un comentario que los tres jefes militares reiteraron a Isabelita su propósito de "no comprometer opinión, como cuerpos orgánicos", sobre el contenido del proceso político. "Pero siguen con intensa expectativa el curso de los hechos políticos, económicos y sociales —añade el periódico— y no se consideran meros espectadores de lo que ocurre".

La crisis tomó hoy rumbos aun más tirantes, al saberse que Isabelita, al contrario de lo que había sido anunciado, no recibió ayer a cinco senadores del "Frente Justicialista de Liberación", que acudieron a la residencia presidencial para reiterar su "apoyo incondicional" a la CGT, y a comunicar a la jefa de Estado su decisión de convocar al Senado para elegir al presidente de esa rama del Parlamento. El senador peronista Afrio Pennisi reveló que él y sus cuatro compañeros no lograron hablar con Isabelita. En nombre de ésta los recibió, en cambio, el presidente de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, quien —mientras siga vacante la presidencia del Senado— ocupa el primer puesto en la línea sucesoria, en caso de licencia o renuncia de la jefa de gobierno.

Los dirigentes de la CGT y las "62 organizaciones sindicales peronistas" se aprestaban esta noche a reunirse en "emergencia" con sus máximos líderes, Casildo Herrerías y Lorenzo Miguel, quienes deberán llegar esta medianoche a Buenos Aires, tras interrumpir su participación en una reunión de la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, Suiza.

REUNION DE SINDICALISTAS

Mañana, la CGT realizará una "reunión ampliada" en la que cerca de 300 líderes sindicales de todo el país adoptarán una posición en torno a la crisis política en que se hallan enfrentados el movimiento laboral y la presidenta Isabel Perón y, específicamente, el ministro José López Rega, secretario de la Presidencia, y el titular de Economía, Celestino Rodrigo.

El periódico *Mayoría*, que representa un sector moderado del peronismo, admitió hoy, en editorial de primera plana, la existencia de una profunda crisis en el seno del justicialismo. Lo que se plantea —afirmó— "no es sólo un problema económico-social de aumento de salarios, sino también una dramática crisis política".

Critica la forma como se adoptaron las soluciones económicas de los últimos días y se refiere al mensaje de ayer, en que Isabelita afirmó que "hay que producir más, como si se estuviera en estado de guerra".

"Si el país está en estado de guerra —dice el diario peronista— y debe emprender jornadas dolorosas, ellas no deben derivarse de un simple dictado, cuyos alcances todavía no han sido explicados al pueblo".

Agrega que "existe una evidente crisis de confianza, que aunque no roza a la presidenta alcanza a todo su equipo de gobierno, por haber demostrado su insuficiencia para dar las políticas y las soluciones".

El diario sugiere, veladamente, una reforma ministerial y dice: "El justicialismo no está derrotado ni se ha disuelto, pero no han surgido aún de sus filas, ni siquiera han sido llamados los hombres más aptos para satisfacer las grandes expectativas creadas en Argentina por el retorno de Perón".

En cambio, el influyente matutino *La Nación*, conservador, dice que Isabelita emergió de los acontecimientos "con resuelta vocación de ocupar el centro de la escena".

Añade que el mensaje en que la presidenta censuró ayer a los líderes obreros y anunció un aumento salarial de solamente 50 por ciento, en sustitución a los contratos laborales que incrementaban los sueldos hasta en un 120 por ciento, fue "una reafirmación de la autoridad" de Isabel Perón, pese a que "abre profundas huellas en el peronismo".

Señala *La Nación* que en el seno del movimiento justicialista se produjo "una reacción de estupor" ante el mensaje de Isabelita, pero que ésta es la respuesta inevitable de una organización política regida por la verticalidad y que debe ahora asimilar el vuelco inesperado.